

Antenas

En busca del tiempo repetido

Carlos Ulanovsky

27/XI/80

Canal 2 transmite —horas más, horas menos: no soy computadora, ni siquiera calculadora— unas 168 horas a la semana; Canal 4 está en el aire 104 y media horas en el mismo lapso; Canal 5 emite 127 horas y media, una cifra apenas superior a la del 8; la señal del 13 permanece alerta 129 horas cada 7 días, en tanto la del 11 se sostiene a lo largo de 122 horas. Pero existe un rubro, el de los programas repetidos, que suma más horas a la semana que cualquiera de las estaciones: 186, o para representarse la cantidad más cabalmente, algo menos de ocho días completos en la vida de cualquier televidente.

El 2 —junto con el 13, el de más variada y nutrida producción original y local— repite en su barra de la madrugada algunos programas del día que acaba de concluir y prácticamente todo el cine largo con el que desemboca en su programación matutina a las 6 de la mañana.

El 4 —autodenominado "la huella de la imagen"— es la reiteración propiamente dicha; apartando las 6 horas diarias de Telesecundaria, más las colaboraciones de RTC, se le pueden contar sólo dos programas propios: el resto es puro archivo.

El 5 reitera las caricaturas de la tarde e, infatigable, cuando oscurece redita a Kojak, Hawai 5-0, Starsky y Hutch, La

mujer biónica y otras series.

Por la tarde, el 8 redonda con series de 20 y 30 años de antigüedad: Daniel Boone, superman, Viaje al fondo del mar, la aún hoy regocijante Locos Adams, la todavía noble Bonanza; por las noches repone Combate y Switch, Los pioneros y Ovni, alguno que otro show musical estadounidense y, desde luego, casi enteramente el largo metraje. En especial el de los domingos, en donde títulos como "Nevada Smith", "Cat Ballou, la tigresa del oeste" o "Viaje fantástico" deben ostentar records de pasadas.

Hablando de cine, las repeticiones son verdaderamente serias. Entre el domingo 9 y el sábado 15, Telecinema, que abarca los canales 2, 5 y 8 anunciaba la exhibición de 70 producciones y sólo una de ellas se presentaba en carácter de estreno.

El 13 también incurre en reincidencias. Una serie en horario matutino (Los de arriba y los de abajo) y otra a últimas horas, además del cine largo. Sin embargo, desde hace un tiempo programa un par de resonantes estrenos a la semana.

Los que entienden del *negocio* afirman que en televisión es imposible no repetir. Ningún sistema de producción resistiría si se lo pretendiera hacer fun-

cionar a base de estrenos. Hay algunas explicaciones o justificaciones concretas, pero que tienen que ver más con cierto aspecto de la actividad que con el televidente y su paciencia. Por ejemplo: antes, las series se realizaban en 39 capítulos originales y en el contrato se especificaba la obligación de repetir 13, hasta completar las 52 semanas del año. Luego, para abreviar los costos de producción, la cantidad de capítulos pasó de 39 a 26 y últimamente se conocen casos de series con apenas 13 capítulos originales. Con las películas largas pasa algo similar: los vendedores elaboran *paquetes*, en donde por una cantidad ínfima de estrenos o títulos atractivos o de reciente data se agrupa un lote de material transitable y que en términos comerciales sólo sirve para equilibrar los precios.

Conocidas estas realidades, o excusas, también cabe reflexionar que la eternización en la cartelera de una misma telenovela durante casi un año, la falta de renovación de los ciclos cómicos y en los formatos de ciertos programas, son también una forma de repetir. Minutos que merecen ser sumados a las —vuélvase a recordar que no soy calculadora— 42 horas de repeticiones semanales del 2, las 24 del 4, las 34 del 5, las 75 del 8, las 11 del 13... Horas más, horas menos.